

intensidad que caracteriza los capítulos anteriores. Sin embargo, tiene algunos acápites verdaderamente interesantes. Entre ellos, la discusión que propone el autor sobre el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), impulsado por el POR Masas en el exilio a fines de 1971, que nucleó a las organizaciones de izquierda con sectores nacionalistas (el partido de Lechín, los partidarios del general Torres). Es también notable la reconstrucción de la huelga de hambre impulsada por las mujeres mineras que marcaron el inicio del derrumbe de la dictadura de Bánzer, a principios de 1998, y aunque muy breve, resulta sugerente el análisis del último intento revolucionario de los mineros, la marcha a La Paz de marzo de 1985, enfrentando al segundo gobierno de Siles Suazo. El ritmo narrativo decae a partir de 1985, cuando se inicia el declive del trotskismo en Bolivia.

Intentando una valoración de conjunto de la obra, sus virtudes superan con creces sus defectos. Es un libro que tiene la importancia superlativa de restituir el trotskismo en la historia de Bolivia, en un momento donde se intenta reescribir la historia de sus clases subalternas dejando de lado algunas de sus tradiciones más valiosas. Como dice el autor, el suyo es un vibrante homenaje a los mineros bolivianos y a los hombres y mujeres que compartieron su historia.

**Juan Luis Hernández (UBA-UNR)**

\* \* \*

**Nicolás Iñigo Carrera, *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, PIMSA-Imago Mundi, 2016, 352 pp.**

“De manera que, si bien la alternativa de incorporarse al sistema encuentra condiciones favorables en el momento por el que transita el capitalismo argentino, la que pretende superarlo también existe, se expresa en la huelga general y es seguida por la clase obrera y otras fracciones del pueblo”. De este modo cerraba Nicolás Iñigo Carrera su libro sobre *La estrategia de la clase obrera. 1936*, enunciando lo que denomina la existencia de una estrategia de la clase obrera que tiene como meta superar el sistema capitalista. Justamente a su análisis se dedica *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*: “El triunfo de la estrategia reformista dentro de la clase obrera no debe hacernos perder de vista la existencia de esta otra estrategia, si es que queremos dar cuenta de la complejidad del proceso histórico real” (p. IX). A dicho objetivo se aboca a lo largo de una “Introducción” y doce

capítulos, en donde el último hace las veces de conclusión para ofrecer un balance de la investigación y las perspectivas de indagación a futuro.

*La otra estrategia* presenta seis capítulos iniciales en donde se abordan la situación del movimiento obrero hacia fines de la década del 20 (capítulo 1), los posicionamientos de los actores políticos y sindicales frente al golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 (capítulos 2 y 3), los medios de lucha de la clase dominante y el Estado, tanto legales como ilegales, frente a los trabajadores (capítulo 4), la descripción de la lucha obrera en el periodo (capítulo 5) y el análisis de las acciones del movimiento de desocupados (capítulo 6). El capítulo 7 supone un punto de inflexión en la dinámica histórica y en el libro, ya que, a partir de la huelga general ocurrida en diciembre de 1932 en repudio al asesinato del obrero Severino Evia, se revela un ascenso en la lucha de clases de aquellos años. Además, según Iñigo Carrera, este asesinato y la huelga posterior llevaron a que “todas las organizaciones políticas, con la única excepción de la CGT, incluso aquellas que como los socialistas rechazaban el uso de armas, se plantearon la necesidad de organizar la defensa armada de sus actividades” (p. 174). Es justamente a esa utilización más o menos generalizada de las armas que el autor dedica los capítulos 10 y 11 del libro. Mientras que los capítulos 8 y 9 analizan la huelga general de agosto de 1933 en repudio a la llegada de lisiados de guerra alemanes auspiciados por el reciente gobierno nazi y la huelga general en Santa Fe contra la intervención federal impulsada por el Poder Ejecutivo Nacional, respectivamente.

Mediante un gran relevamiento documental que entrecruza fuentes estatales, sindicales, la prensa partidaria, periódicos como *La Nación* o *La Prensa*, publicaciones de la derecha, entre muchas otras, el libro muestra un quinquenio en el que la conflictividad no sólo está presente sino se constituye en eje determinante de la dinámica política. Como señala el autor, ello supone la antítesis del escenario delineado por cierta historiografía clásica sobre la armonía reinante en los años 30 que, no obstante vale aclarar, investigaciones de los últimos años habían cuestionado. Si bien a lo largo del libro, aunque principalmente en el capítulo 5, se describen múltiples mecanismos de lucha obrera como mitines, acciones armadas, el voto, entre otras, el vector de la investigación lo constituye el análisis de las huelgas generales, pues “la forma más propia de la lucha de la clase obrera, la huelga general, no ha merecido ninguna atención. Y, siendo nuestro objetivo conocer las estrategias que lleva adelante la clase obrera, nuestra investigación comenzó por centrar la observación en aquellos enfrentamientos que tomaron la forma de huelga general, forma que constituye el medio de lucha propio de la clase obrera, aunque obviamente, no el único y, en muchas situaciones históricas, ni siquiera el principal” (p. XXIX). Es

por ello que Iñigo Carrera dedica los capítulos 5, 7, 8 y 9 a la detección y el análisis de varias de las huelgas generales del periodo enarbolando un pormenorizado y agudo relato en el que, además, demuestra en ellas una presencia mayor de demandas políticas que económicas.

Otro mérito de la investigación es que ofrece una dinámica de conjunto de la clase obrera, sorteando un análisis fragmentado de la experiencia proletaria. Este valor se deriva de la utilización del concepto de estrategia, que, colocando el eje en el enfrentamiento, “la lucha” se dirá en el libro, permite un examen de conjunto y con una visión más general. Aunque, al mismo tiempo, cabría preguntarse si la estrategia así entendida redundaba en una mirada homogeneizante de la clase trabajadora. Una arista ligada a ello es el balance entre las determinaciones objetivas y los elementos subjetivos en la investigación y el modo en el que el concepto de estrategia pretende funcionar como una suerte de sutura entre ambos aspectos, aquello que Perry Anderson en el debate con E.P. Thompson denominó “principio de codeterminación”. Allí se encuentra uno de los posibles ejes de discusión en torno a, entendemos, la potencialidad de capturar la riqueza de la experiencia obrera en un proceso que ofrezca una sinergia permanente con las subjetividades político-ideológicas. Sobre este y otros aspectos metodológicos y teóricos, remitimos al lector al diálogo establecido entre Iñigo Carrera y Paula Varela en el número 6 de la revista *Archivos* en el cual se presentan numerosos argumentos en uno y otro sentido.

El análisis de la existencia de las dos estrategias en cuestión, una que supone la inserción y la otra la superación del sistema institucional vigente, convive en realidad con la mención de una “tercera alternativa política” (p. 289) que propondría el aislamiento. Esta tercera variante se expresaría con nitidez en la consigna “contra todos” (p. 298) y alcanzaría su punto máximo en la oposición de la FORA a la huelga de la construcción de diciembre de 1935 y, aunque ensayan un replanteo, también a la huelga general de enero de 1936. A lo largo del libro, el autor realiza un balance sobre la composición de los sectores que integrarían esas estrategias. A grandes rasgos la Confederación General del Trabajo y el Partido Socialista representarían la posibilidad de pertenencia al juego institucional mientras que el Partido Comunista y las diversas fracciones anarquistas se enclaustrarían en la segunda opción, objeto específico de la investigación. El detallado *racconto* de las estructuras políticas y sindicales en las que cada una de estas orientaciones político-ideológicas tenían presencia, convive quizá con una menor tendencia a mensurar la influencia cuantitativa y cualitativa de esas corrientes. A modo de ejemplo, aunque se menciona la declinación ácrata en sus diversas variantes y agrupamientos, al momento de describir su desarrollo en la estrategia que pretende superar el sistema, de alguna manera se lo

exhibe con fuerzas e incidencia equivalente a un Partido Comunista que para ese entonces se mostraba en franco crecimiento, con estructuras más sólidas y con un mayor arraigo en la clase obrera, aunque sin ser masivo.

En síntesis, *La otra estrategia* constituye una obra rigurosa y documentada en la que Iñigo Carrera construye un lúcido análisis. Desenvolviendo una de las perspectivas posibles para el estudio y el abordaje de la clase trabajadora, el libro condensa una labor de años y se erige de este modo en un estudio ineludible y central al momento de indagar la experiencia proletaria en aquella primera mitad de la década del 30. Así, los múltiples valores de la investigación devienen en una profundización en el conocimiento de la época, la clase obrera y las izquierdas por parte de quien es uno de los referentes principales en el área de estudios en cuestión.

**Diego Ceruso (Universidad de Buenos Aires - Conicet)**

\* \* \*

**Silvia Nassif, *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2016, 730 pp.**

Como parte de una política de racionalización económica y disciplinamiento de la mano de obra, la dictadura militar iniciada en 1966 dictaminó el cierre de veintisiete ingenios azucareros en Tucumán, lo que derivó en un proceso de oposición y enfrentamiento por parte de sus trabajadores nucleados en su entidad sindical, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Esta temática es minuciosamente tratada por Silvia Nassif en *Tucumán en llamas*, obra que da cuenta de su investigación doctoral realizada en la Universidad de Buenos Aires.

Historiográficamente, el trabajo presenta un doble valor. Por un lado, a través de abundantes insumos documentales (estatales, partidarios, gremiales y testimoniales), sistematiza la problemática de la política azucarera del onганиato, varias veces referida en diversas obras (como los aportes de Silvia Sigal o Roberto Pucci) pero, hasta el momento, carente de un estudio pormenorizado que tome como protagonista el movimiento obrero tucumano y su conflictividad. Por ello, el trabajo se divide en capítulos que analizan los efectos socioeconómicos del cierre de los ingenios y, mayoritariamente, aquellos que dan cuenta del de-